

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12. DOMINGO 6 DE FEBRERO DE 2000

Turismo 12

En América latina, Europa y el Caribe

Carnaval



turismo.com



Pasta asciutta on line



Para los amantes de la pasta (para más exactitud: pasta asciutta, para no confundirla con la sopa con pasta) se aconseja un poco de práctica antes de partir hacia Italia. La dirección www.pasta.it posee gran número de información nutricional y sugerencias para la preparación de espaguetis, tallarines, ravioli, ziti, farfalle, rigatoni, macarrones, pappardelle, fettuccine, etcétera. El adiestramiento prevé un rápido paso del ordenador a las cacerolas.

Y quien quiera aprender a preparar la pizza, Internet ofrece como maestro electrónico un famoso pizzaiolo de Salerno: Ulisse www.averanapoli.it. Quien, además, quiera divertirse cambiando ingredientes, que pruebe con www.i-2000net.it/cucina/pizzeria: encontrará 150 variaciones sobre el tema.

También una de las más famosas revistas gastronómicas de Italia, *La cocina italiana*, ha inaugurado una versión on line (www.cucinait.com) en la que propone una serie de recetas para todos los gustos: la cocina rápida, los platos dietéticos, la seguridad alimentaria. No faltan las recetas de autor con atractivos itinerarios propuestos por el chef. Los distintos platos están acompañados por una selección de vinos que se pueden elegir en la enoteca virtual. Para quien prefiera los vinos del Piemonte, indicamos la dirección de los productores de vino piemonteses: www.vignailoi.it.



Concluyamos con el postre. Los golosos de todo el planeta pueden consultar las recetas, enviar las propias y votar aquellas que prefieran en www.dolcitalia.net. Contribuirán a la creación de un original recetario para uso y consumo de los golosos sin fronteras. El cacao merece un discurso aparte. La revista de gastronomía, cultura y turismo *Cioccolata & C.*, más allá de los consejos y de la curiosidad, ofrece en http://web.tin.it/periodico-cioccolata la lista de tiendas y pastelerías de Italia donde degustar los mejores postres con chocolate. Un sondeo on line permitirá elegir el pastelero más querido por los italianos (y por los turistas de paso).

Entre los dulces más antiguos figuran las peladillas: almendras recubiertas de azúcar glaseado. Los antiguos romanos las comían —como se hace ahora— para festejar los nacimientos y bodas: lo testimonia un documento del año 447 antes de Cristo de la familia de los Fabi. La "ciudad de las peladillas" es Sulmona, en Abruzzo, donde se realizan desde hace más de cinco siglos. La fábrica con mayor actividad en el servicio (desde 1783) es la Confitería Pelino: www.pelino.it. Junto a la fábrica se encuentra un Museo del Arte y de la Tecnología Confitera único en el mundo, que en 1992 fue declarado "monumento nacional" por el Ministerio para los Bienes Culturales.



El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	10	6	lluvioso
Asunción	30	19	despejado
Atenas	13	9	nuboso
Berlín	8	1	nuboso
Bogotá	19	7	nuboso
Bonn	10	6	lluvioso
Brasilia	25	18	nuboso
Bruselas	8	4	lluvioso
Caracas	27	17	nuboso
Ciudad del Cabo	26	15	nuboso
Copenhague	6	6	nieve
El Cairo	21	9	despejado
Ginebra	6	3	despejado
La Habana	29	17	lluvioso
La Paz	18	8	nuboso
Lima	26	21	variable
Lisboa	15	6	nuboso
Londres	10	6	nuboso
Los Angeles	19	9	nuboso
Madrid	16	3	despejado
México	19	7	despejado
Miami	24	13	nuboso
Montevideo	29	15	despejado
Moscú	-6	-9	nuboso
Nueva York	1	-3	despejado
Oslo	5	1	nieve
Panamá	34	23	despejado
París	9	5	nuboso
Pekín	4	-9	despejado
Quito	22	10	nuboso
Río de Janeiro	30	20	nuboso
Roma	14	7	lluvioso
S. de Chile	26	12	despejado
Santo Domingo	30	21	despejado
Sao Paulo	24	20	nuboso
Tokio	12	4	despejado
Viena	9	3	despejado
Washington	3	-3	nieve
Zurich	5	2	nuboso

Datos del viernes 4 de febrero.

Dinero

EL DÓLAR EN AMÉRICA LATINA

Bolivia:	6,0
Brasil:	1,77 reales
Colombia:	1.940 pesos
Chile:	512 pesos
México:	9,45 pesos
Paraguay:	3.375 guaraníes
Perú:	3,46 nuevos soles
Venezuela:	656,25 bolívares
Uruguay:	11,6 pesos

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Libras esterlinas:	0,62
Francos franceses:	6,62
Francos suizos:	1,62
Marcos alemanes:	1,97
Pesetas:	168,0
Liras:	1.957
Yen:	107,64

Datos del jueves 3 de febrero.



Una mano de algarrobo para sentarse.



Una cama señorial para perros. Como en un mercado de pulgas, todo es posible al borde del río.

El antiguo Mercado de Tigre, aquel que hace años recibía naranjas, maderas, mimbres y la pesca del Delta del Paraná, es hoy una fantástica feria que bien vale la pena conocer. Un paseo entre artesanías, muebles, alfombras, dulces caseros, miel y todo tipo de objetos en sauce, junco y caña al borde del río Luján.

POR JORGE PINEDO

Durante casi todo el siglo XX las islas del Delta produjeron frutas, maderas, mimbre, formio (para el hilo sisal), pescados de río (surubí, boga, dorado, pejerrey) que convergían sobre la ciudad de Tigre para ser, desde allí, distribuidos. Una población estable obtenía sustento de una constante producción, a expensas de las mareas y sudestadas. Sobre el río Luján frente a su intersección con la desembocadura del Sarmiento, el Puerto de Frutos y su mercado fueron el punto privilegiado donde convergía ese polícromo contingente. Con el traslado del Abasto al Mercado Central que hoy se yergue en la Avenida Ricchieri y la obligación de que por allí pase el conjunto de los alimentos perecederos que nutren Buenos Aires, el mercado tigrense quedó virtualmente desarticulado. Las sucesivas crisis despoblaron paulatinamente las islas, pero un tozudo espíritu de conservación permitió reciclar el viejo mercado con otros frutos. Muebles, artesanías, exquisitos dulces, miel, alfombras y todo lo manufacturable con sauce, junco y caña –entre otras diversas materias primas, no tan autóctonas– ocuparon los galpones aledaños a las tres dársenas del glorioso puerto.

DESDE EL LUJÁN Transformado durante las dos últimas décadas en creciente espacio de atracción turística, el Mercado de Frutos se yergue a la manera de una alternativa saturada de color local frente a la invasión posmoderna de sus flamantes vecinos: el casino y el parque de diversiones. Desperdigados en un predio de aproximadamente seis manzanas, los coquetos locales aledaños al río albergan aún hoy, ya no los frescos cítricos delteños sino las manufacturas realizadas con los materiales autóctonos... y otros no tanto. Recorrido pintoresco pero asimismo espacio apto para desenvolver a precios módicos la codicia del shopping, con cincuenta pesos el miniturista tiene la posibilidad de salir de allí con el estómago y las manos pletóricas.

Al revés de las ferias artesanales tradicionales, es prudente iniciar el recorrido por el sector más alejado de la entrada, es decir por el lado del río Luján, a la sombra de los inmensos galpones. Pues a medida que los pasos se alejan de la fresca brisa fluvial, se diluye el sabor folclórico para dar lugar a un mercado de pulgas y su correspondiente Tienda de los Milagros.

MIMBRES DE AYER Si lo que



En los puestos, ciruelas, cestos, hamacas y flores.

Otros frutos en el Puerto de Frutos

Fotos: Jorge Pinedo



Barcazas y lanchones amarran a la vera del Puerto de Frutos. Algunos ahora son "rapi-flet" de río.

ONDAS DELTEÑAS

Sábados a la tarde y domingos durante toda la jornada, la aproximación al Puerto de Frutos en automóvil se torna engorrosa. Lo más práctico es la Panamericana hasta donde se bifurca el ramal a Tigre y desde allí hasta Avenida Italia, desde donde se accede, cuatro cuadras mediante, al mercado. Los problemas de estacionamiento en horas pico puede ser problemático, de modo que no resulta ocioso dejar el auto a esa distancia y caminar, en especial si se desea salir con presteza. Los peatones que accedan en colectivo o tren, cuentan con ocho cuadras bastante sombreadas: no es necesario mapa pues cualquier lugareño con singular habilidad indica el rápido acceso.

Cuando el mercado se encuentra saturado de gente, también se saturan los baños; en particular, los sanitarios destinados a las damas parecen colapsar, exigiendo la espera en sendas filas. Los menos concurridos son los ubicados a la vera del galpón aledaño al parque de diversiones. Más de un restaurante no cuenta con baños propios. Adoptar en lo posible las precauciones del caso. En unas cuatro horas es posible recorrer todo el Mercado. Las escalas gastronómicas o los paseos embarcados, son extra. De contar con tiempo, es factible recorrer la rambla que va de la estación fluvial al Tigre Hotel, toda vez que el río Tigre no apeste durante la bajante.

en tiempos pasados se conocían como los austeros muebles de mimbre, hoy se denominan de rattan, es poco probable hallar esa exótica fibra. La caña, por su parte, sigue siendo esa vara hueca propia de las islas y no el oriental bambú que a veces se anuncia. Sin embargo, con esos materiales pueden divisarse los objetos más curiosos, como una motocicleta trenzada por entero en esa delicada fibra. En la proliferación del litoraleño algarrobo, a los sillones tradicionales se suman tallas para ornamentación y hasta asientos con forma de mano humana (El Cobertizo, puesto 198). En la cooperativa de productores mimbreros (galpón 112), las prácticas cortinas enrollables realizadas con junco se cortan a medida (a $9 por una pieza de 1,5 x 2 metros, aprox.). Más exquisita, la Galería Estudio (local 225) ostenta esculturas, máscaras y muebles de prolija confección, muchos de ellos importados. Además, plantas de interior y exterior, leña, percheros (entre $15 y $100), tierra y abono, en fin, lo suficiente como para llevarse a casa retazos de esas incontaminadas islas. También, sillones, cunas, lámparas, antorchas, estantes, bibliotecas, alacenas y, por qué no, chucherías.

CHORIPAN Y RIO Parrillas, puestos callejeros, restaurantes y hasta barcitos con aire acondicionado promueven la escala gastronómica en un abanico de alternativas que abarca del popular choripán al menú internacional a la carta. Si el hígado lo resiste, el embutido y el vaso de vino ($4) junto al río, oteando el paso de los yates, chatas y lanchas colectivas suele constituir un recreo obligado ante el bullicio. Bullanguero como todos los mercados, los domingos se satura de visitantes que tornan más lento el deambular entre los puestos. Los sábados por la mañana, no obstante, encuentra al Puerto en su mayor esplendor, incluyendo los escasos pesqueros que allí recalan junto a las barcazas cargadas de mimbre o troncos, que hunden el casco hasta la misma cubierta. El trajín más característico sin embargo se obtiene de martes a viernes, cuando arriban las materias primas y buena parte de los locales permanecen abiertos al público. Durante los días de semana, en efecto, una bucólica tranquilidad admite el ingreso de las fragancias isleñas, siempre y cuando el río no se encuentran lo suficientemente bajo como para atraer los hedores provenientes del contaminado río Tigre (a quinientos metros hacia el Oeste).

NAVEGAR É PRECISO Sin embargo no es imprescindible restringirse al paseo terrestre. Desde la dársena intermedia parte el único catamarán que opera en la zona ($10 los mayores de ocho años) para un circuito de aproximadamente tres cuartos de hora por los ríos Sarmiento, San Antonio, Vinculación y vuelta por el Luján. A diferencia de sus pares que zarpan desde la estación fluvial de Tigre, el recorrido es de mayor amplitud y brinda un panorama de la zona más elegante de las islas. Su elevada cubierta a la intemperie permite tomar sol durante el viaje, beber algún refrigerio y caminar de proa a popa.

Con otra ganancia en paisaje, la lancha colectiva que sale de la tercera dársena ($5 los mayores de nueve años) navega durante una hora a partir del río Sarmiento, arroyo Espera, Angostura, Carapachay, Luján y vuelta; por cierto una zona menos concurrida, de población estacional aunque notablemente más típica. Podría decirse que la primera opción resulta singularmente apta para familias con niños inquietos, mientras la segunda resuelve la armonía de parejas contemplativas.

A siete cuadras de la estación Tigre del ferrocarril que parte de Retiro, a tres del Tren de la Costa, sobre el casco urbano de la ciudad, a una hora de la Capital, el Puerto de Frutos y su mercado ostentan la dignidad de una población empecinada en sobrevivir de lo que la naturaleza les propone. Pequeños emprendimientos todavía intocados por la industrialización hallan a la vera de este afluente del Plata una alternativa para ofrecer los frutos de su trabajo. Son, por cierto, otros frutos.


Lujo medieval en las enigmáticas máscaras venecianas.


Altiplano de Bolivia. La danza de los diablos de Oruro

CARNAVAL *Entre América y Europa*

El mundo en máscaras

POR GRACIELA CUTULI

Cuando llega febrero, en el mundo se empieza a vivir clima de carnaval. La última gran fiesta pagana antes de Semana Santa fue desde siempre una excelente excusa para festejar, y apenas empezado el 2000 es una excelente excusa para viajar.

En el mundo quedan pocas ocasiones para contagiarse de una cierta locura colectiva, pero entre las que quedan hay una que se lleva las palmas por su alegría, desborde y festividad. Los carnavales, que cuando pasaron de Europa a América abandonaron sus disfraces y personajes medievales para mezclarse con las tradiciones de la cultura negra e india, unen a buena parte del mundo en las mismas ganas de desenfreno y hacen desfilar los más osados esfuerzos de imaginación por las calles y corsódromos. Pase y vea.

COMPARSAS DEL LITORAL

El carnaval más emblemático de Sudamérica es sin duda el de Río de Janeiro, pero en los últimos años el de **Gualeguaychú**, en Entre Ríos, se ganó una merecida fama de "hermano menor" para quienes gustan de las fiestas tropicales pero prefieren quedarse más cerca, y tal vez también más seguros. Este año, el festejo comenzó a mediados de enero y sigue todos los viernes y sábados de febrero y el 3 y 4 de marzo, con cuatro comparsas participantes: O'Bahia, Marí-Marí, Kamarr y Papelitos. Desde 1997, el carnaval de Gualeguaychú, conocido como "Carnaval del País", se mudó de las calles al Corsódromo, donde pueden seguir los desfiles unas 35.000 personas. Cada comparsa, cuya presentación en el carnaval lleva una inversión promedio de 350.000 dólares, tiene historia y raíces propias: Kamarr ("luna" en árabe) nació en 1981 en el seno del Club Sirio Libanés, al que le debe el nombre; Marí-Marí ("amanecer" o "buen día" en mapuche) es presentada por el Club Central Entrerriano y es, desde su debut en el mismo año que la anterior, la que más premios ganó (12 primeros premios, de un total de 18 presentaciones); O'Bahía, la comparsa del Club de Pescadores de Gualeguaychú, es la segunda más antigua y ganadora del cetro del último año, después de superar distintos altibajos en épocas anteriores; finalmente Papelitos nació en 1977 como una agrupación infantil llamada "la murguita de los gurises", y creció con los años hasta convertirse en una de las agrupaciones principales. Cada una presenta un tema distinto, pero todas están hermanadas por la belleza litoraleña de las chicas que la integran, la creatividad de los disfraces, la alegría de una música de percusión sostenida. Mientras tanto, en la misma Gualeguaychú todos los viernes de febrero varios grupos independientes de la ciudad organizan los "Corsos Populares Matecito", con murgas, máscaras y todo tipo de expresiones libres. Pero Entre Ríos no se queda ahí: **Gualeguay** también tiene su desfile de comparsas en el corsódromo, con capacidad para unas 10.000 personas, y **Victoria** se inclina en cambio por una fiesta de matices más tradicionales, con la participación del público en los desfiles, comparsas, murgas y juegos.

CUMBIA CORRENTINA "Ya se derrama por la avenida entera/ un río de belleza, de gracia y de color,/ es la comparsa más carnavalera,/ la que contagia a todos su ritmo y esplendor./ Ará Berá, Ará Berá,/ relámpago que alumbra la noche tropical,/ Ará Berá, Ará Berá,/ es la mejor comparsa de nuestro carnaval", asegura en **Corrientes** el canto de una de la comparsa Ará Berá ("rayo" en guaraní), gran rival de Sapukai ("grito") y Copacabana. Los desfiles de las comparsas correntinas, que reemplazaron a las antiguas murgas populares, no pueden dejar de recordar a los carnavales brasileños, en los que se inspiran sin pudor. Tanto que músicos como Antonio Tarragó Ros no tuvieron reparos en afirmar que no les gusta ese tipo de espectáculo: "Se deja de lado una música tan potente como el chamamé, y sólo pasan cumbia y samba". Pero es difícil ir contra la corriente de una fiesta que también se festeja con toda la pasión en otras localidades de la provincia, como **Monte Caseros**, sobre el río Uruguay, la cercana **Mercedes**, puerta a los Esteros del Iberá, **Paso de los Libres** y **Esquina**, uno de los más conocidos paraísos de la pesca correntina.

EL REY CARIOCA Mientras tanto, Río vive su fiesta. Considerada, con justicia, como una de las mayores fiestas populares del mundo, que empieza oficialmente cuando el alcalde de la ciudad le entrega simbólicamente el poder al Rey Momo, soberano del carnaval. Durante todo el carnaval, Río se convierte en el reino del travestismo, del erotismo, de la música, el color y el alcohol. La alegría es tanta, multiplicada en los miles de integrantes de las "escolas do samba", y en las decenas de miles de visitantes, que es difícil no dejarse arrastrar por la corriente. En todo caso, además de desenfreno los carnavales de Río tienen historia: comenzaron a principios del 1700, cuando los inmigrantes llegados de Madeira, las Azores y Cabo Verde celebraban sin tanto fasto, tirándose agua a más

BRUJOS EN LAS ANTILLAS

Los carnavales de las islas del Caribe se distinguen por una interesante mezcla de la cultura local con las influencias africanas y los aportes de las potencias colonizadoras. En Trinidad, los habitantes de Port of Spain se vuelcan a las calles vestidos uno más extravagante que el otro, ya sea con ropas tradicionales o con trajes que hacen referencia a temas de actualidad, bailando al ritmo endiablado de los instrumentos de percusión que reparten las "steel bands", orquestas cuyos principales instrumentos son tambores de metal. Los principales personajes del carnaval son Moka Jumby, un brujo de extraño rostro que se pasea sobre zancos, y los Shangs, que llevan collares de nueces y semillas. Y como en todas partes se cuecen habas, los disparates políticos de la isla son tomados en solfa en animadas canciones satíricas compuestas por aquellos que decidieron que, al menos una vez al año, es mejor reír que llorar. En Martinica, en cambio, la nota de color la ponen los *nègue gouos sirop*, personajes recubiertos de una mezcla negra que no dudarán en arrojarse sobre los paseantes para teñirlos del mismo color. La costumbre empezó cuando, demasiado pobres para pagarse otro festejo, los negros de la isla se bañaban en melaza para convertirse en *nègres gros sirop*. A diferencia de otros lugares, en Martinica los carnavales siguen hasta el Miércoles de Ceniza, cuando las diablesas vestidas de blanco y negro anuncian, a voz en cuello, el fin de las fiestas y la cremación de Vaval, el personaje que representa al carnaval en las Antillas.


Lujo medieval en las enigmáticas máscaras venecianas.


Altiplano de Bolivia. La danza de los diablos de Oruro


En Gualeguaychú, las comparsas O'Bahia, Marí-Marí, Kamarr y Papelitos no paran hasta marzo.


Fantásticos arlequines en las tiendas europeas.

CARNAVAL *Entre América y Europa*

El mundo en máscaras

POR GRACIELA CUTULI

Cuando llega febrero, en el mundo se empieza a vivir clima de carnaval. La última gran fiesta pagana antes de Semana Santa fue desde siempre una excelente excusa para festejar, y apenas empezado el 2000 es una excelente excusa para viajar.

En el mundo quedan pocas ocasiones para contagiarse de una cierta locura colectiva, pero entre las que quedan hay una que se lleva las palmas por su alegría, desborde y festividad. Los carnavales, que cuando pasaron de Europa a América abandonaron sus disfraces y personajes medievales para mezclarse con las tradiciones de la cultura negra e india, unen a buena parte del mundo en las mismas ganas de desenfreno y hacen desfilar los más osados esfuerzos de imaginación por las calles y corsódromos. Pase y vea.

COMPARSAS DEL LITORAL

El carnaval más emblemático de Sudamérica es sin duda el de Río de Janeiro, pero en los últimos años el de **Gualeguaychú**, en Entre Ríos, se ganó una merecida fama de "hermano menor" para quienes gustan de las fiestas tropicales pero prefieren quedarse más cerca, y tal vez también más seguros. Este año, el festejo comenzó a mediados de enero y sigue todos los viernes y sábados de febrero y el 3 y 4 de marzo, con cuatro comparsas participantes: O'Bahia, Marí-Marí, Kamarr y Papelitos. Desde 1997, el carnaval de Gualeguaychú, conocido como "Carnaval del País", se mudó de las calles al Corsódromo, donde pueden seguir los desfiles unas 35.000 personas. Cada comparsa, cuya presentación en el carnaval lleva una inversión promedio de 350.000 dólares, tiene historia y raíces propias: Kamarr ("luna" en árabe) nació en 1981 en el seno del Club Sirio Libanés, al que le debe el nombre; Marí-Marí ("amanecer" o "buen día" en mapuche) es presentada por el Club Central Entrerriano y es, desde su debut en el mismo año que la anterior, la que más premios ganó (12 primeros premios, de un total de 18 presentaciones); O'Bahía, la comparsa del Club de Pescadores de Gualeguaychú, es la segunda más antigua y ganadora del cetro del último año, después de superar distintos altibajos en épocas anteriores; finalmente Papelitos nació en 1977 como una agrupación infantil llamada "la murguita de los gurises", y creció con los años hasta convertirse en una de las agrupaciones principales. Cada una presenta un tema distinto, pero todas están hermanadas por la belleza litoraleña de las chicas que la integran, la creatividad de los disfraces, la alegría de una música de percusión sostenida. Mientras tanto, en la misma Gualeguaychú todos los viernes de febrero varios grupos independientes de la ciudad organizan los "Corsos Populares Matecito", con murgas, máscaras y todo tipo de expresiones libres. Pero Entre Ríos no se queda ahí: **Gualeguay** también tiene su desfile de comparsas en el corsódromo, con capacidad para unas 10.000 personas, y **Victoria** se inclina en cambio por una fiesta de matices más tradicionales, con la participación del público en los desfiles, comparsas, murgas y juegos.

CUMBIA CORRENTINA

"Ya se derrama por la avenida entera/ un río de belleza, de gracia y de color,/ es la comparsa más carnavalera,/ la que contagia a todos su ritmo y esplendor./ Ará Berá, Ará Berá,/ relámpago que alumbra la noche tropical,/ Ará Berá, Ará Berá,/ es la mejor comparsa de nuestro carnaval", asegura en **Corrientes** el canto de una de la comparsa Ará Berá ("rayo" en guaraní), gran rival de Sapukai ("grito") y Copacabana. Los desfiles de las comparsas correntinas, que reemplazaron a las antiguas murgas populares, no pueden dejar de recordar a los carnavales brasileños, en los que se inspiran sin pudor. Tanto que músicos como Antonio Tarragó Ros no tuvieron reparos en afirmar que no les gusta ese tipo de espectáculo: "Se deja de lado una música tan potente como el chamamé, y sólo pasan cumbia y samba". Pero es difícil ir contra la corriente de una fiesta que también se festeja con toda la pasión en otras localidades de la provincia, como **Monte Caseros**, sobre el río Uruguay, la cercana **Mercedes**, puerta a los Esteros del Iberá, **Paso de los Libres** y **Esquina**, uno de los más conocidos paraísos de la pesca correntina.

EL REY CARIOCA

Mientras tanto, Río vive su fiesta. Considerada, con justicia, como una de las mayores fiestas populares del mundo, que empieza oficialmente cuando el alcalde de la ciudad le entrega simbólicamente el poder al Rey Momo, soberano del carnaval. Durante todo el carnaval, Río se convierte en el reino del travestismo, del erotismo, de la música, el color y el alcohol. La alegría es tanta, multiplicada en los miles de integrantes de las "escolas do samba", y en las decenas de miles de visitantes, que es difícil no dejarse arrastrar por la corriente. En todo caso, además de desenfreno los carnavales de Río tienen historia: comenzaron a principios del 1700, cuando los inmigrantes llegados de Madeira, las Azores y Cabo Verde celebraban sin tanto fasto, tirándose agua a más y mejor. Hoy ese juego casi infantil se transformó en un carnaval imponente que se juega en las calles, pero sobre todo desfila en el céntrico complejo construido por Oscar Niemeyer, y cuya capacidad hace empalidecer a cualquier otro: allí siguen la fiesta más de 60.000 personas, mientras las carrozas y las escolas –cada una con su color y su música, sostenidas por unos 2000 integrantes– llegan por televisión a medio mundo.


Desde Trinidad a Martinica, carnaval con ritmo afroantillano en el Caribe.

MASCARITAS ITALIANAS

En el Viejo Continente, cada carnaval tiene su propio carácter, pero casi todos están muy lejos de la desnudez de las fiestas tropicales, aunque Santa Croce sull'Arno, en la Toscana, se haya ganado con sus grotescos festejos el título de "Río italiana". En Europa, es más bien una ocasión para sacar del baúl los disfraces medievales, las máscaras y los gigantescos muñecos de cartón pintado que servirán para satirizar a cuanto personaje conocido haya pasado a lo largo del año por las páginas de los diarios.

Venecia, sobre todo, ostenta una pátina de antigüedad que se debe más al genio de quienes recrearon la fiesta, en 1979, que a su verdadera historia. Turistas de todo el mundo llegan para asistir al vuelo de la paloma que da la señal de partida a los carnavales venecianos, para admirar las regatas de las góndolas de época, sobre el Gran Canal, y para divertirse con los desfiles de máscaras. Pocos resisten la tentación de mezclarse con la gente en la Plaza San Marcos vestidos con túnicas o trajes bordados, más un antifaz que preste su cuota de misterio a los espectáculos que prodigan saltimbanquis de toda especie. Esta es la parte pública: luego está la privada, como en Roma, donde además de los desfiles callejeros el carnaval se celebra en una multitud de fiestas en los más selectos palazzi de la ciudad.

BURLA, BURLANDO

No menos atractivo, aunque muy distinto, es el carnaval de Viareggio, que tiene cierto parentesco con las fallas valencianas. Allí el rey no es Momo sino Burlamacco, una máscara roja y blanca diseñada en los años 30, que tomó prestado el nombre del puerto de la ciudad. Si él es una mezcla de Arlequín con Rugantino, Ondina, su compañera, es la combinación de Colombina e Isabella. Una vez más, Italia no puede sustraerse a la fuerza de la Commedia dell'Arte. En Viareggio desfilan carros decorados de hasta 30 metros de altura, que llevan a bordo a 200 enmascarados bajo la batuta de un capitán: todos se divierten arrojando papel picado sobre la multitud que festeja con risas el paso de las satíricas carrozas carnavalescas. Otros carnavales italianos tienen distintas reminiscencias, como el de Mamoiada, en Cerdeña, que ve desfilar a extraños personajes vestidos de pastores cubiertos con una capa de campanas, y el de Ivrea, que recuerda la venganza de la pastora Violeta contra el marqués de Biandrate, que había querido hacer valer el derecho feudal de la primera noche. Las batallas populares que desencadenó el episodio se convirtieron hoy en batallas con naranjas, que los jóvenes de la ciudad desparraman a troche y moche sobre los más desprevenidos.

COSTA AZUL Y TENERIFE

El Mediterráneo, sin duda, ha sido inspirador de fiestas populares. En Francia, los carnavales más famosos son los que se realizan en Niza, con vistosos desfiles sobre las elegantes avenidas de la ciudad balnearia que preferían los nobles del siglo pasado. Y en España,Tenerife, en las islas Canarias, funciona como puente natural entre España y América y de la misma manera une la música y la cultura de ambos pueblos en los desfiles del carnaval. Para la ocasión, miles de disfraces a cada cual más extravagante que el otro se adueñan de las calles, al ritmo de las batucadas de reminiscencias cariocas. Al contrario de otros lugares, en Tenerife la fiesta empieza con la elección de la reina, y llega a su punto culminante en el desfile del martes de carnaval.

BRUJOS EN LAS ANTILLAS

Los carnavales de las islas del Caribe se distinguen por una interesante mezcla de la cultura local con las influencias africanas y los aportes de las potencias colonizadoras. En Trinidad, los habitantes de Port of Spain se vuelcan a las calles vestidos uno más extravagante que el otro, ya sea con ropas tradicionales o con trajes que hacen referencia a temas de actualidad, bailando al ritmo endiablado de los instrumentos de percusión que reparten las "steel bands", orquestas cuyos principales instrumentos son tambores de metal. Los principales personajes del carnaval son Moka Jumby, un brujo de extraño rostro que se pasea sobre zancos, y los Shangs, que llevan collares de nueces y semillas. Y como en todas partes se cuecen habas, los disparates políticos de la isla son tomados en solfa en animadas canciones satíricas compuestas por aquellos que decidieron que, al menos una vez al año, es mejor reír que llorar. En Martinica, en cambio, la nota de color la ponen los *nègue gouos sirop*, personajes recubiertos de una mezcla negra que no dudarán en arrojarse sobre los paseantes para teñirlos del mismo color. La costumbre empezó cuando, demasiado pobres para pagarse otro festejo, los negros de la isla se bañaban en melaza para convertirse en *nègres gros sirop*. A diferencia de otros lugares, en Martinica los carnavales siguen hasta el Miércoles de Ceniza, cuando las diablesas vestidas de blanco y negro anuncian, a voz en cuello, el fin de las fiestas y la cremación de Vaval, el personaje que representa al carnaval en las Antillas.

LOS DIABLOS DE ORURO

El carnaval de Oruro, en Bolivia, tiene rasgos distintos al de la celebración en otros países latinoamericanos. Sobre todo porque está vinculado al culto de la Virgen del Socavón, el nombre que dieron a la Virgen de la Candelaria los indios que trabajaban en las minas de la zona: por una cuestión de fechas, las fiestas carnavalescas y religiosas se superponían, y terminaron por confundirse. En Oruro los desfiles de carnaval son el sábado, día de los mayores festejos con los diablos a la cabeza, el domingo y lunes. Gritos y disfraces se mezclan con la música interpretada por instrumentos andinos y otros de bronce y metal, mientras el desenfreno de la fiesta busca reivindicar la perdida dignidad de los indígenas tras la conquista española, en medio de un notable sincretismo donde se mezclan el cóndor como divinidad andina, algunas tradiciones negras y muchos cantos tradicionales.



En Gualeguaychú, las comparsas O'Bahia, Marí-Marí, Kamarr y Papelitos no paran hasta marzo.



Fantásticos arlequines en las tiendas europeas.

Desde Trinidad a Martinica, carnaval con ritmo afroantillano en el Caribe.

y mejor. Hoy ese juego casi infantil se transformó en un carnaval imponente que se juega en las calles, pero sobre todo desfila en el céntrico complejo construido por Oscar Niemeyer, y cuya capacidad hace empalidecer a cualquier otro: allí siguen la fiesta más de 60.000 personas, mientras las carrozas y las escolas –cada una con su color y su música, sostenidas por unos 2000 integrantes– llegan por televisión a medio mundo.

MASCARITAS ITALIANAS En el Viejo Continente, cada carnaval tiene su propio carácter, pero casi todos están muy lejos de la desnudez de las fiestas tropicales, aunque Santa Croce sull'Arno, en la Toscana, se haya ganado con sus grotescos festejos el título de "Río italiana". En Europa, es más bien una ocasión para sacar del baúl los disfraces medievales, las máscaras y los gigantescos muñecos de cartón pintado que servirán para satirizar a cuanto personaje conocido haya pasado a lo largo del año por las páginas de los diarios.

Venecia, sobre todo, ostenta una pátina de antigüedad que se debe más al genio de quienes recrearon la fiesta, en 1979, que a su verdadera historia. Turistas de todo el mundo llegan para asistir al vuelo de la paloma que da la señal de partida a los carnavales venecianos, para admirar las regatas de las góndolas de época, sobre el Gran Canal, y para divertirse con los desfiles de máscaras. Pocos resisten la tentación de mezclarse con la gente en la Plaza San Marcos vestidos con túnicas o trajes bordados, más un antifaz que preste su cuota de misterio a los espectáculos que prodigan saltimbanquis de toda especie. Esta es la parte pública: luego está la privada, como en Roma, donde además de los desfiles callejeros el carnaval se celebra en una multitud de fiestas en los más selectos palazzi de la ciudad.

BURLA, BURLANDO No menos atractivo, aunque muy distinto, es el carnaval de Viareggio, que tiene cierto parentesco con las fallas valencianas. Allí el rey no es Momo sino Burlamacco, una máscara roja y blanca diseñada en los años 30, que tomó prestado el nombre del puerto de la ciudad. Si él es una mezcla de Arlequín con Rugantino, Ondina, su compañera, es la combinación de Colombina e Isabella. Una vez más, Italia no puede sustraerse a la fuerza de la Commedia dell'Arte. En Viareggio desfilan carros decorados de hasta 30 metros de altura, que llevan a bordo a 200 enmascarados bajo la batuta de un capitán: todos se divierten arrojando papel picado sobre la multitud que festeja con risas el paso de las satíricas carrozas carnavalescas. Otros carnavales italianos tienen distintas reminiscencias, como el de Mamoiada, en Cerdeña, que ve desfilar a extraños personajes vestidos de pastores cubiertos con una capa de campanas, y el de Ivrea, que recuerda la venganza de la pastora Violeta contra el marqués de Biandrate, que había querido hacer valer el derecho feudal de la primera noche. Las batallas populares que desencadenó el episodio se convirtieron hoy en batallas con naranjas, que los jóvenes de la ciudad desparraman a troche y moche sobre los más desprevenidos.

COSTA AZUL Y TENERIFE El Mediterráneo, sin duda, ha sido inspirador de fiestas populares. En Francia, los carnavales más famosos son los que se realizan en Niza, con vistosos desfiles sobre las elegantes avenidas de la ciudad balnearia que preferían los nobles del siglo pasado. Y en España,Tenerife, en las islas Canarias, funciona como puente natural entre España y América y de la misma manera une la música y la cultura de ambos pueblos en los desfiles del carnaval. Para la ocasión, miles de disfraces a cada cual más extravagante que el otro se adueñan de las calles, al ritmo de las batucadas de reminiscencias cariocas. Al contrario de otros lugares, en Tenerife la fiesta empieza con la elección de la reina, y llega a su punto culminante en el desfile del martes de carnaval.

LOS DIABLOS DE ORURO

El carnaval de Oruro, en Bolivia, tiene rasgos distintos al de la celebración en otros países latinoamericanos. Sobre todo porque está vinculado al culto de la Virgen del Socavón, el nombre que dieron a la Virgen de la Candelaria los indios que trabajaban en las minas de la zona: por una cuestión de fechas, las fiestas carnavalescas y religiosas se superponían, y terminaron por confundirse. En Oruro los desfiles de carnaval son el sábado, día de los mayores festejos con los diablos a la cabeza, el domingo y lunes. Gritos y disfraces se mezclan con la música interpretada por instrumentos andinos y otros de bronce y metal, mientras el desenfreno de la fiesta busca reivindicar la perdida dignidad de los indígenas tras la conquista española, en medio de un notable sincretismo donde se mezclan el cóndor como divinidad andina, algunas tradiciones negras y muchos cantos tradicionales.



CORDOBA *En la región de la Punilla*

El artista en su paisaje

Sierras, ríos y arroyos; gamas de verdes y lugares que evocan sitios lejanos en la geografía y en la historia. Entre La Cumbre y Los Cocos, una zona cuya serena belleza atrajo a escritores y artistas plásticos.



En la Punilla cordobesa, un rincón de artistas entre La Cumbre y Los Cocos. Ríos, arroyos y hosterías con jardines y piletas.

POR OTILIA VAINSTOK

Una zona con límites imprecisos, entre La Cumbre y Los Cocos, goza de una infrecuente capacidad para provocar evocaciones sobre historias y paisajes tan lejanos como los de algunos sitios de Centroamérica o Europa. Quizá por eso ejerce una especie de atracción que ha inducido la radicación de un especial grupo de personas provenientes de los más diversos lugares.

Caminos recónditos entre molles, quebrachos, talas y aguaribay pueden crear en los viajeros la ilusión de que se encuentran en plena Sierra Madre de México o en tierra guatemalteca. Cipreses, álamos lambertianos, pinos casi escandinavos gigantes se cruzan con chañares serranos, retamas amarillas, jazmines y gladiolos salvajes, en sendas tan sinuosas como los arroyos pedregosos y traslúcidos que atraviesan. Y no sólo se trata de geografía o paisajes. El llamado Camino de los Artesanos, en el Pungo, también combina productores de arrope de tuna y de dulces europeos con chutneys orientales, plateros y tejedores.

MIEL DE JACARANDÁ El pedregoso camino a San Marcos Sierra, bordeado por una vegetación por momentos áspera, con molles y chilcas cargados de flores amarillas, atraviesa las tierras de los comechingones donde a fines del siglo XVIII se radicaron inmigrantes italianos, muchos de ellos naturistas, que aportaron y adoptaron técnicas para la producción de la miel más famosa de la provincia. En el rumbo, el dique El Cajón y el río Quilpo y otros ríos se unen en un vado cubierto, una vez al año, por un techo de jacarandaes.

UNA CAPILLA REAL Cerca de Villa Giardino, una capilla indígena del siglo XVIII, dedicada a la Virgen de las Mercedes, tiene una cruz dibujada en el piso de ladrillos frente al altar mayor que otorga –dicen– a quien se coloque en su centro toda suerte de milagros. Algunos visitantes que han viajado por Europa encuentran en este lugar una sutil semejanza –más allá de la incomparabilidad de sus dimensiones– con Saint Denis, la iglesia cerca de París donde están enterrados los reyes de Francia. Afuera, entre las tumbas alineadas de los lugareños, hay túmulos con el relieve de los cuerpos yacentes que recuerdan a los sepulcros medievales. Las paredes de la capilla estaban adornadas con frescos que están siendo restaurados trabajosamente. Cuentan en la zona que en años de la dictadura los militares las cubrieron con una capa de cal.

Paseos y cabalgatas por los caminos serranos.

ARTE EN LAS SERRANÍAS Pintores como Miguel Ocampo, la pintora y ceramista Ema Gargiulo, la escritora Elsie Vivanco, formaron parte del ámbito social que generó Manuel Mujica Lainez cuando en 1969 se instaló en El Paraíso, la casa en Cruz Chica donde vivió hasta su muerte en 1984. Hoy, El Paraíso es un museo que conserva obras de arte, piezas arqueológicas y la biblioteca del escritor. Como Mujica, sus amigos también se radicaron en el lugar e iniciaron un fenómeno que fue creciendo hasta incluir pintores como Remo Bianchedi, el fallecido Pablo Renzi, y ceramistas y pintores más jóvenes que experimentan, viven en la zona y en los últimos tiempos crearon un movimiento de talleres abiertos. A este movimiento plástico, se sumaron escritores que pasan buena parte de su tiempo en el lugar como Noé Jitrik, Tununa Mercado o Miguel Brascó.

Esta zona convocó también a otros profesionales que dejaron empresas, laboratorios y comercios atraídos por la posibilidad de una cualidad de vida distinta y por la belleza del lugar. Luis Martínez fue un pionero en este movimiento. Rosarino, ingeniero químico, los años del Proceso lo llevaron a él y a su mujer a buscar un lugar para vivir mejor y desarrollar su creatividad. En 1982, comenzaron su radicación en Los Cocos. Amante de la música de cámara, durante tres años (1986, 1987 y 1988) organizó multitudinarios conciertos públicos, a la vez que afianzaba un entretenimiento lucrativo instalando una fábrica de alfajores rosarinos, Los Sauces, que se convirtió en una de las atracciones imprescindibles de la zona.

El encanto uruguayo de la histórica ciudad siempre invita a reiterar las visitas. Casonas, calles y farolas, iglesias y museos del casco antiguo. Pero también, teatro, discotecas y uno de los mejores casinos de América del Sur.


Antiguas farolas y suaves colores coloniales entre calles de adoquines que bajan al río.

URUGUAY *Paseos de fin de semana*

Colonia, una y otra vez

Entre las muchas historias imaginadas y no escritas, se cuenta la de aquel porteño tan porteño que sólo salía de Buenos Aires para llegar a Colonia del Sacramento y poder ver desde allí... las luces de Buenos Aires. Y hay otros jugadores tan jugadores que sólo cruzan el río para pasar la tarde y la noche entre las mesas de black jack y punto y banca, la ruleta o las máquinas tragamonedas del Casino del Estado que funciona en el Hotel El Mirador de la ciudad uruguaya.

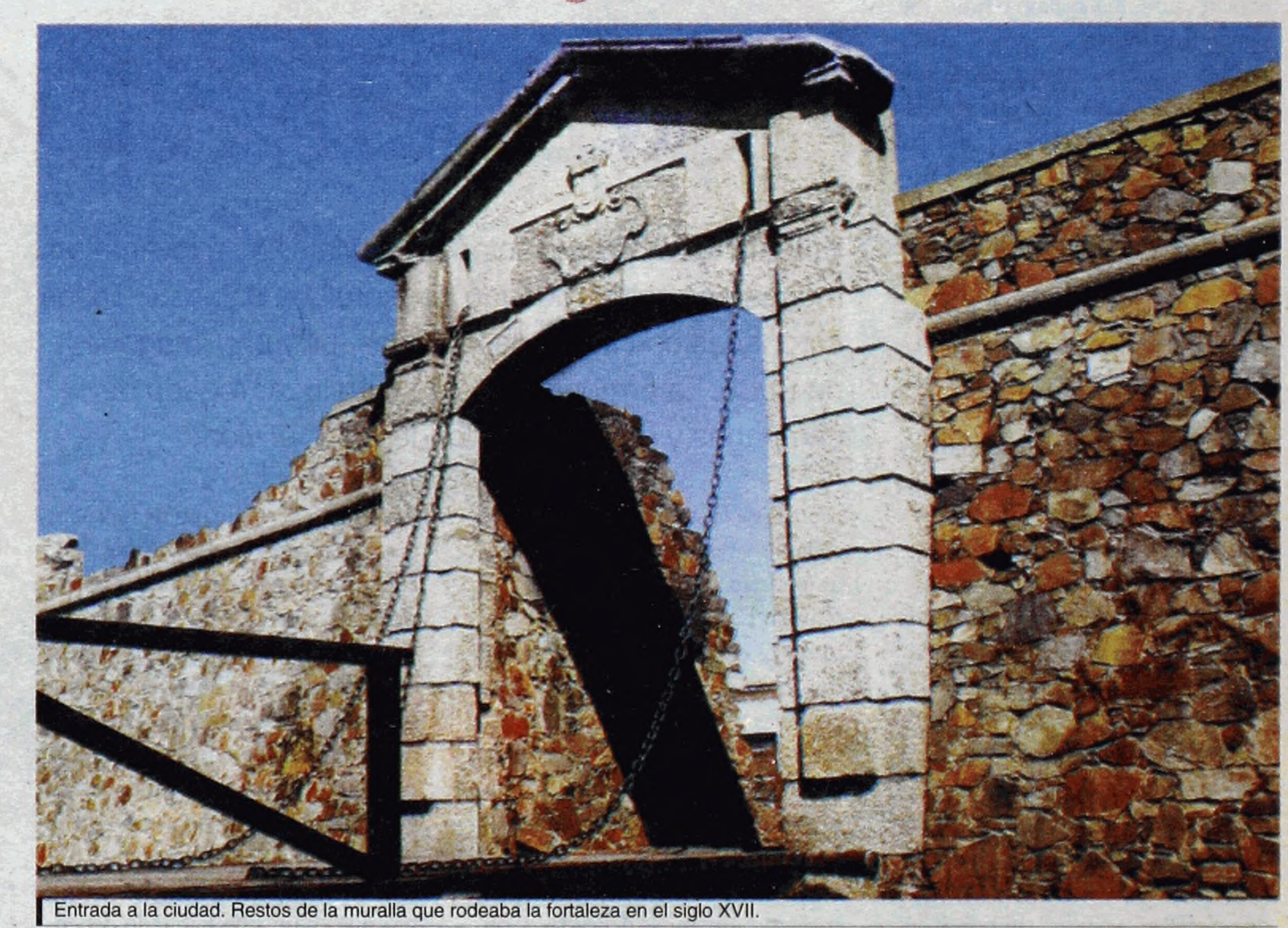
PASEO HISTORICO Más allá de pasar un rato tentando la suerte con algunas fichas, lo cierto es que la mayoría de los visitantes que llegan a Colonia quieren caminar por el barrio histórico sin perderse ninguno de los detalles que se han preservado sobre la vida cotidiana en otros siglos. Casonas de tejas coloniales y pisos de baldosones, con rejas y farolas en sus muros de tenues ocres o rosados sin manos de reciclaje. Y atisbando en su interior, patios y aljibes entre glicinas, santarritas y jazmines. Paso a paso, se descubrirán sus calles adoquinadas con piedra de cuña, algunas con el ingenioso desagüe portugués en el medio para que la bosta de los caballos no tapara las alcantarillas de aquellos tiempos coloniales.

En este deambular por el casco histórico no hay que perderse la visita a la Iglesia Matriz del Santísimo Sacramento, la Plaza Mayor, el Museo Municipal, la Casa del Virrey, el Museo Portugués, las ruinas del Convento de San Francisco –construido en el año 1696–, El Faro, el Museo del Azulejo, con colecciones de azulejos españoles, portugueses y el muy francés "Pas de Calais".

NOCHE COLONIAL Es bueno recordar que Colonia no es sólo un monumento del pasado. Después del paseo por la historia, los visitantes seguramente encontrarán en la cartelera del Bastión del Carmen alguna obra de teatro cuya puesta difícilmente pueda defraudar teniendo en cuenta la sólida tradición escénica uruguaya. Este complejo cultural también tiene salas de exposición donde se presentan obras de artistas plásticos nacionales y extranjeros. Además de salidas culturales, la noche colonial puede matizarse con la agitada diversión de las confiterías bailables o en las salas del Casino donde aquellos que juegan "fuerte" dispondrán de un alto nivel de seguridad y privacidad en la sala VIP.

MURALLA LUSITANA

En el siglo XVII nace Colonia del Sacramento, una fortaleza lusitana enclavada en un punto estratégico de la puerta del Río de la Plata, por encargo del rey don Pedro de Portugal, quien envió a su gobernador Manuel Lobo para su fundación en el año 1680. Lo que queda hoy de esa muralla de la entrada a la ciudad, restaurada en parte, llega a orillas del río donde en épocas pasadas se descargaba el contrabando de mercancía proveniente de España, Francia e Inglaterra.


Entrada a la ciudad. Restos de la muralla que rodeaba la fortaleza en el siglo XVII.

POR FLORENCIA PODESTÁ

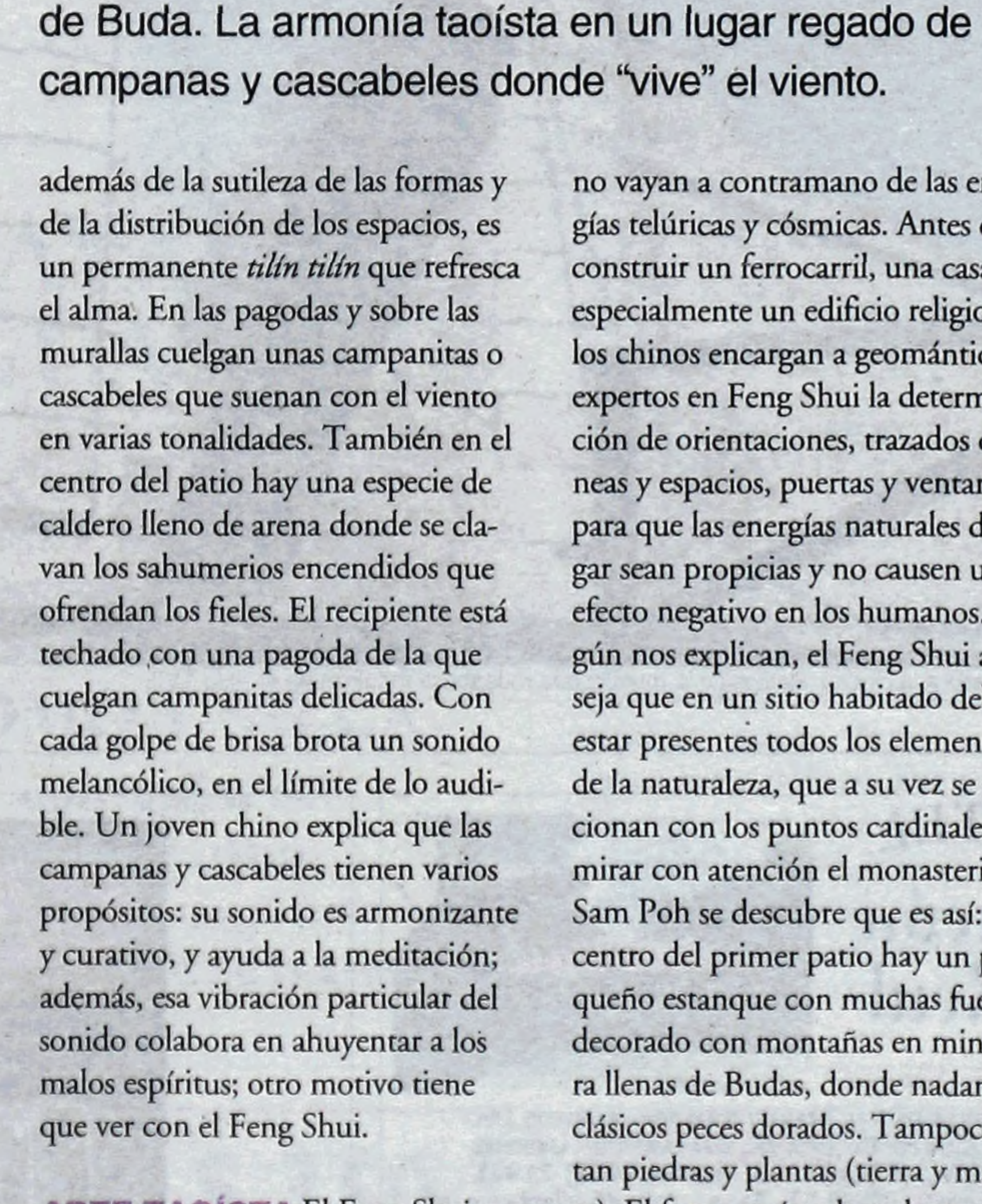
Fotos: Florencia Podestá

En las pagodas y sobre las murallas cuelgan campanitas que suenan con el viento en varias tonalidades.

MALASIA *El monasterio budista de Sam Poh*

Para atrapar el viento

Entre la selva y las montañas de Malasia se levanta un monasterio chino rodeado de murallas. Sabios y diosas coronadas con flores de loto y las mil y una imágenes de Buda. La armonía taoísta en un lugar regado de campanas y cascabeles donde "vive" el viento.



En medio de la cordillera principal de Malasia, sobre el pueblo de Brinchang, se levanta un monasterio budista chino. Está al final de un camino sinuoso que parte desde Tapah, y asciende cuestas y valles cubiertos de selva. Desde las alturas de una colina, sus confines amurallados dominan el pueblo.

Lo primero que viene a la mente tras unos días en Malasia es que la existencia de este país es un milagro. Se supone que la población malaya original vino del sur de China hace 10 mil años: son los Orang Asli, nómades de religión animista que todavía sobreviven en parajes remotos de la selva, sobre todo en Borneo. Hace 2 mil años comenzaron a llegar indios y chinos en busca de oro. La inmigración masiva de chinos, indios y musulmanes ocurrió en el siglo XV. Hoy los que se llaman a sí mismos "malayos" son la mayoría islámica, que hablan la lengua bahasa. Los chinos, taoístas y budistas son un tercio de la población y hablan diversos dialectos chinos. Los indios –el 10%– son principalmente hindúes del sur y hablan tamil, malayalam e hindi. Se siguen llamando a sí mismos "chinos" e "hindúes", aunque todos sean nativos de Malasia. Y es que en realidad la cultura aquí pesa más que la geografía. No sólo las lenguas y las religiones los distinguen; también la comida y la vestimenta tradicional. Esta escena se nos presentará con frecuencia: en una parada de colectivo, la austeridad de un chino junto a las túnicas y chales de seda lila y azul de una chica hindú, tan sensual con sus adornos de plata y un tercer ojo pintado en la frente, y detrás una mujer musulmana con un vestido largo y bordado y la cabeza totalmente cubierta por un chador. Por esto mismo cada aldea tiene su templo budista, su mezquita y su templo hindú.

DETRÁS DE LAS MURALLAS En el monasterio de Sam Poh, la comunidad china de Malasia mantiene sus tradiciones y prácticas religiosas, que se plasman incluso en la arquitectura: cada detalle revela un fondo de prácticas "mágicas". El portal lleno de inscripciones de la murallas no es sólo una entrada física sino que también marca un límite en la dimensión espiritual. Las inscripciones son una barrera para ahuyentar a los malos espíritus.

En el primer patio, unas monjas (éste es un monasterio mixto) que conversan nos miran con curiosidad. Usan túnicas blancas y llevan la cabeza completamente rapada. Son ancianas y su expresión es dulce y dura a la vez. Es raro, no se ven monjas muy jóvenes.

Lo primero que atrae la atención, además de la sutileza de las formas y de la distribución de los espacios, es un permanente *tilín tilín* que refresca el alma. En las pagodas y sobre las murallas cuelgan unas campanitas o cascabeles que suenan con el viento en varias tonalidades. También en el centro del patio hay una especie de caldero lleno de arena donde se clavan los sahumerios encendidos que ofrendan los fieles. El recipiente está techado con una pagoda de la que cuelgan campanitas delicadas. Con cada golpe de brisa brota un sonido melancólico, en el límite de lo audible. Un joven chino explica que las campanas y cascabeles tienen varios propósitos: su sonido es armonizante y curativo, y ayuda a la meditación; además, esa vibración particular del sonido colabora en ahuyentar a los malos espíritus; otro motivo tiene que ver con el Feng Shui.

ARTE TAOÍSTA El Feng Shui (que significa "viento y agua") es un arte taoísta para determinar que la ubicación y la forma de los edificios no vayan a contramano de las energías telúricas y cósmicas. Antes de construir un ferrocarril, una casa, y especialmente un edificio religioso, los chinos encargan a geománticos expertos en Feng Shui la determinación de orientaciones, trazados de líneas y espacios, puertas y ventanas, para que las energías naturales del lugar sean propicias y no causen un efecto negativo en los humanos. Según nos explican, el Feng Shui aconseja que en un sitio habitado deben estar presentes todos los elementos de la naturaleza, que a su vez se relacionan con los puntos cardinales. Al mirar con atención el monasterio de Sam Poh se descubre que es así: en el centro del primer patio hay un pequeño estanque con muchas fuentes, decorado con montañas en miniatura llenas de Budas, donde nadan los clásicos peces dorados. Tampoco faltan piedras y plantas (tierra y madera). El fuego está en los sahumerios *permanentemente encendidos*. ¿Y el aire? Para "atrapar" el aire lo mejor es "atrapar" el viento, que "vive" en los cientos de *tilín tilín* de las campanas y cascabeles con cada golpe de brisa.

Esta manera de hacer las cosas permite comprender que, a diferencia de la cosmovisión occidental de un universo regido por causas y efectos, para la cultura china las cosas están conectadas más que causadas; lo que ordena al mundo no es la sucesión de causas y efectos sino un orden interdependiente y espontáneo basado en el ritmo, que lo une todo, como los bailarines en una danza.

FLORES DE LOTO El primer templo está lleno de gigantescas estatuas doradas de maestros sabios y de diosas sosteniendo animales extraños. En la cabeza llevan algo que parece una corona, pero en realidad es una flor de loto con los pétalos abiertos. La flor de loto simboliza la elevación *e iluminación espiritual* del hombre: las raíces están en el fango, el tronco crece bajo el agua, pero finalmente la flor asciende hasta la luz de la superficie y se abre en todo su esplendor. La corona representa la apertura del "loto de los mil pétalos", el chakra más elevado del cuerpo sutil.

En el próximo patio, varios guardianes –dragones, serpientes y leones–, feroces criaturas que ahuyentan las fuerzas negativas, protegen el umbral del templo principal donde reside la imagen de Buda.

LOS MIL BUDAS Al entrar al segundo templo es necesario descalzarse. Frente a nosotros y rodeado de símbolos nos mira un gigantesco Buda dorado con rasgos chinos, que casi toca el techo. A sus pies hay ofrendas de fruta fresca, velas, incienso y flores.

Nos rodean cosas misteriosas: tapices rojos con bordados de pájaros e inscripciones en chino, y en el techo una gigantesca rueda decorada con inscripciones. Es la Rueda de la Ley, que representa al Dharma (Verdad o Senda de Buda). Las paredes llaman la atención: del piso al techo están cubiertas con miles de azulejos, en cada uno moldeada y pintada la figura de Buda. Representa el "milagro de los mil Budas": cuando el Buda se multiplicó *a sí mismo para confundir* a un grupo de herejes.

LOS SONIDOS DEL SILENCIO Me acerco a una mesa cubierta de libros en chino y en inglés: los publica el monasterio Sam Poh Wah Fatt Chi (el nombre completo). Tomo un libro que se llama *Respiración consciente y meditación de los cuatro elementos*, por el monje Venerable Pa Auk Sayadaw.

El libro es maravilloso, pero lamentablemente demasiado lejano de la forma de vivir que nos enseñaron (aunque es bueno pensar que todo es posible). Extraigo un párrafo particularmente encantador por lo borgiano: "Hay tres clases de sonidos:

1) el sonido de la respiración;
2) el sonido del habla;
3) el sonido del estómago, del viento, etcétera.

De ellos, el primero y el segundo se encuentran solamente en los seres vivos, y el tercero se encuentra tanto en lo vivo como en lo inanimado. El tercero incluye a todos los sonidos no incluidos en los dos primeros. El segundo no es adecuado para la contemplación, pero el primero y el tercero sí lo son".



El portal del monasterio. Inscripciones para ahuyentar los malos espíritus.



Ofrendas de fruta fresca, velas, incienso y flores a los pies de un Buda dorado.